

colocadas con proporcion y simetria, de suerte que forman una especie de colgadura que todo lo cubre. En medio de la pieza vea V. un pequeño fogon en que está encendido fuego; el padrino acompañado de los parientes del novio y de sus amigos, conducen á la pretensa á aquel lugar, y en seguida los del joven Pochótl: se sienta este en una silla al lado derecho del fogon, y la novia en una estera en el suelo, al lado izquierdo. Entonces un anciano respetable, á quien dan el nombre de *Cihuauhtlaqui* (ó casamentero que hace el papel principal en esta funcion), comienza una plática, en que declara á los desposados las obligaciones del estado que toman, la obediencia que la esposa debe tener al marido, la atencion y cuidado con que este debe mirarla, obligándose á mantenerla, y sustentarla, y á la prole que tengan, educándola y enseñándola todo lo que segun su esfera debe saber para ser útil á la república, y no ociosa ni vagabunda. A la esposa le dice la obligacion que va á contraer de ayudar á su marido, y contribuir á su subsistencia, y la de su familia, con las labores y haciendas propias de su séxo; encargales especialmente que se guarden mutua fidelidad: que mantengan entre sí la paz y buena armonia, sufriendose mutuamente uno á otro sus defectos para hacerse tolerables las pensiones enojosas de la vida, considerando que este vinculo no se romperá jamás sino con la muerte. Estos y otros semejantes consejos de la mas sana moral, contiene la plática del anciano. Concluida, se levantan los desposados, y el mismo anciano, ata la punta de la manita del varon á la de la esposa, que la lleva sobre su cabeza á manera de manto, quedan siempre uno á cada lado del fogon, en el que al mismo tiempo echan varios aromas como ambar, incienso, *copalli* y *liquidámbar*, con que el olfato se recrea y perfuma la sala, y al mismo tiempo echa al cuello de ambos consortes cadenas de flores, y les pone sobre sus cabezas guirnaldas muy vistosas.... ¡Que les falta á estos jóvenes para ser felices!.... Los concurrentes los victorean, y aquellos corazones sensibles, nacidos para amarse, presentan un espectáculo agradable á Dios y los hombres. ¡Naturaleza! alma naturaleza! estos son tus encantos que no puede remedar nuestro siglo frívolo, y corrompido.

Myladi. Vive Dios, Señora mexicana, que V. nos ha trazado el mas hermoso cuadro de esta union conyugal.... Yo felicito á tan venturosos consortes.... Si, sean felices, y sus hijos formen la gloria de su patria. Tales son mis votos.

Doña Margarita..... Y los míos son, que W. se amen, como se amaron estos restos preciosos de la nacion Tolteca. A Dios, señores.

CONVERSACION DECIMA SEXTA.

Myladi. **V** me dispensará, Señora, la diga que ayer nos dejó con la miel en los labios, celebrando las bodas de *Pochótl*: nuestro gusto fué por lo mismo á medias, porque habríamos querido acompañar á los novios en su fiesta de tor-naboda....

Doña Margarita. Efectivamente, puse punto á la conversacion, aunque conocia el pesar que á W. daba, porque cuando recuerdo estos sucesos no puedo dejar de hacer comparaciones muy tristes, reflexionando sobre el estado de degradacion en que hoy veo á los pobrecitos indios. ¡Cuántos de estos que hoy vemos vegetar en la indigencia, (me digo á mí misma), harian otro papel en la sociedad, si la ferocidad de los conquistadores no les hubiesen despojado de sus tierras y de sus bienes? ¡Cuántos de estos serian hoy Príncipes ó señores, si la usurpacion no los hubiese reducido á tan deplorable estado? Cuando visito el santuario de Guadalupe, y veo allí sus danzas inocentes, que para celebrarlas han gastado no poco dinero, empeñándose por uno ó mas años con los dueños de las haciendas donde sirven, para celebrar estas funciones, viniendo hasta de sesenta ó mas leguas, alimentándose con tortillas secas, y una poca de sal y agua; confieso que se me troza el corazon, y que corren mis lágrimas hilo á hilo.... aquellas danzas, en que campea la sinceridad y modestia; aquellas expresiones afectuosas con que en lengua mexicana derraman su corazon á presencia de la Virgen; aquel llorar, enclavijadas las manos al cielo, implorando su piedad, conmoviera á las mismas piedras....

Myladi. Vah, Señora! V. tiene razon, así lo ha permitido el cielo, tal vez para darles una gloria que de otro modo no gozarian.... pero.... aléje de su imaginacion, por ahora, esas ideas que trastornan su cabeza.... vaya!.... hablémos de sus bodas, y tome con nosotros una parte del regocijo que inundaría el corazon de estos esposos, y díganos lo que seguia á estos matrimonios inocentes.

Doña Margarita. Bien, me haré violencia por dar á W. gusto. Concluidas las ceremonias dichas, recibian los consortes (despues de reposar un rato) los parabienes y felicitaciones de los concurrentes. Luego se formaba una danza al son de sus instrumentos músicos, que eran tamboriles, *Teponaxtli*, chirimías, *Tlapahuehuell*, y flautas de varias hechuras, y con esta danza y acompañamiento llevaban á los desposados al templo, á cuya entrada salian sus *Tlamacasquez* ó sacerdotes, y quedándose toda la comitiva abajo, solo subian las gradas de dicho templo los desposados, cada uno con su padrino, y sus padres ó madres, si los tenian. El sacerdote estaba revestido con sus ropas de ceremonia, y un incensario en la mano con los mismos perfumes de que hablé ayer, y luego que llegaba los incensaba. Poníase luego en medio de los dos, quedando el varon á la derecha, y la muger á la izquierda, y tomándolos por las manos, los llevaba de esta suerte hasta el altar de su ídolo, rezando varias deprecaciones. Llegados al altar, le ponía á cada uno de ellos una manta muy vistosa, tejida y matizada de varios colores, pero que en el medio tenia pintado un esqueleto, para que entendiesen que su matrimonio duraría hasta la muerte. Volvia luego á perfumarlos con el incensario, y los conducia por el mismo órden hasta la puerta del templo, donde los recibia el concurso con danzas y fiestas, y con las mismas regresaban á su casa. Seguía el banquete mas ó menos espléndido, segun las facultades de los desposados; siempre duraba el festin todo el dia. Entrada la noche, los padrinos los llevaban á otra pieza donde se dejaban encerrados por la parte de afuera, hasta la mañana siguiente que se abrian las puertas, y todo el concurso repetía las enhorabuenas, suponiendo.... El pudor no me permite continuar la relacion....

D. Carlos. A mí no me será indecoroso el continuarla.... Suponian que ya se habian conocido.... los esposos. En los tiempos posteriores se introdujo una costumbre que la integridad y verdad de la historia no me permite omitir, y antes quisiera hacerlo con conceptos mentales que con palabras. Cuando la novia estaba en reputacion de doncella, los padrinos entraban en esta sazón, y requerian la ropa interior de la novia, y si en ella hallaban ciertos vestigios, la manifestaban á todo el concurso en honor de la desposada, y los celebraban con baile; mas si por el contrario, no aparecian, la fiesta se tornaba en lágrimas, llenaban de ultrages á la novia, y su esposo era libre para repudiarla.... Aun en el dia, en que suele practicarse esta indecente requisa, la injurian, y

se ponen á la puerta de la casa una olla *desfondada*, ó un comalli (especie de tortera de barro), ahujado por el medio; cierto es que no repudian á las que se hallan en este caso los maridos, mas por lo comun lo pasan muy mal las pobres mugeres. ¡Qué caprichos no ha tenido la mayor parte de los pueblos para estimar la virginidad de éstas! ¡Qué opiniones absurdas no han adoptado en esta materia aun los mas sábios jurisconsultos, que han estado en boga en los tribunales de justicia, y por las que se han hecho las declaraciones, y pronunciado los fallos mas absurdos!....

Doña Margarita. Si yo tuviera el genio epigramático y festivo de Montesquieu, podria hacer á W. algunas reflexiones acerca del matrimonio de los Toltecas. Notaria que éste está exáctamente considerado como *contrato civil*, y como acto religioso, ó hablando con propiedad como un convenio que sancionó la religion, y elevó á un alto grado con sus ritos y ceremonias: convenio, en fin, de cuyo cumplimiento no podieran substraerse los contrayentes, tanto mas, cuanto que el casamentero (ó cihuatlanqui) lo habia explicado muy por menor antes que lo aceptasen. Esta conducta me hace creer que la idea del matrimonio era para los indios tan precisa y exácta, como la que nosotros tenemos de él. En todas las naciones se ha tenido por la fuente de los mayores derechos; y aquella ha llegado á la cumbre de su ilustracion que con mas escrupulosidad los ha sabido guardar en toda su plenitud. Basta de bodas y danzas, véamos ya la suerte que corrió el usurpador *Nauhyótl*.

Aumentábase cada dia mas el señorío de este: conociólo *Xolótl*, y entró en cuidado, y llamó á consejo á los que le rodeaban: su ánimo recto y pacífico lo hizo decidirse á decirle á *Nauhyótl*, que convenia en que continuase gobernando, siempre que le reconociese con feudo como á supremo Señor del continente, bajo cuyo concepto le confirmaria en la autoridad que ejercia; tanto mas, que la posesion que él habia tomado de toda la tierra, habia sido en virtud de la cesion que de ella le habia hecho *Topiltzin*, último monarca Tolteca. A este mensaje respondió con arrogancia *Nauhyótl*, que los monarcas de Tula jamás habian reconocido mas superior que á los Dioses, ni pagado feudo á príncipe ninguno, pues siempre habian sido señores de la tierra. Que si los Toltecas habian consentido en que poblasen en sus tierras los Chichimecas, era porque habian venido de paz á pedirlo; pero sin incomodarles en sus poblaciones: que si habian cedido á *Xolótl* aquellos terrenos para que los repoblasen por falta de Tol-

tecas, habia sido para que lo hiciese con total independencia de estos: que la cesion hecha por *Topiltzin*, en cuya virtud se la requería, no era válida, habiendo dejado un hijo legitimo, heredero de sus derechos, á quien no podia despojar de lo que le habia concedido la naturaleza para transferirselo á un extraño; pues aunque habia muerto el principe *Pochótl*, sin embargo habia dejado cuatro hijos, de los cuales *Achitomell* el primero, era el sucesor del reino, por cuya minoridad lo gobernaba él hasta que pudiese regirlo su nieto; tales fueron los motivos porque dijo que no podia condescender en prestar el feudo que se le exigia.

Mr. Jorge. ¿Constan en la Historia semejantes respuestas, Señorita, ó son forjadas por una imaginacion alegre y traviésa?

Doña Margarita. Si no constáran, yo no las referiría, pues no me presento aquí con el carácter de forjadora de patrañas....

Mr. Jorge. No lo digo por tanto, porque eso seria insultar á V., de que estoy muy distante; dígolo porque semejantes respuestas, si no son absolutamente sólidas, á lo menos son bastante especiosas, están proporcionadas á la causa que defendia *Nauhyótl*, y muy bien podrian presentarse en un manifiesto ó nota diplomática, como las que circulan hoy los gabinetes de la Europa. Esas gentes se conoce que sabian el derecho público, que es el *natural, aplicado á las cosas políticas.*

Doña Margarita. Aprecio en mucho esa ventajosa idea que V. se ha formado de nuestros mayores: ¡ah! cuántos de nuestros mexicanos, aun de los que hoy pasan por *ilustrados*, y que piden la palabra en la tribuna de nuestros congresos, reputan á nuestros padres por una horde de salvajes.... pero es.... porque no saben su historia. ¡Qué vergüenza!

Gran cuidado causó á *Xolótl* esta resistencia de *Nauhyótl*, y previendo sus consecuencias, determinó aprontar un crecido ejército, cuyo mando confió al Príncipe *Nopaltzin*, con orden de que abanzase prontamente hácia la corte de *Culhuacan*. *Nauhyótl* no se descuidó en oponerle otro resistente, asi por agua como por tierra, pues armó crecida cantidad de canoas, respecto á estar su capital en la misma ribera de la laguna. Aunque sus tropas eran inferiores á las de *Xolótl* en número, él se lisongeó de que su ventajosa localidad podria coadyuvar á su triunfo. Marchó *Nopaltzin* en buen orden y sin obstáculo, hasta que descendiendo á la llanura, divisó la laguna poblada de canoas puestas en la orilla para dispu-

tarle el paso, á cuyo tiempo salió *Nauhyótl* por tierra con un buen trozo de infantería á encontrar á *Nopaltzin*: ambos ejércitos se embistieron con denuedo, y la victoria se mantuvo indecisa desde la mañana hasta ponerse el sol. Corrian arroyos de sangre con tan terrible carniceria, y tanto las playas en que se dió la accion, como la misma laguna, se cubrieron de cadáveres. En fin, el triunfo se declaró por los *Chichimecas*, porque eran incomparablemente mayores en número, por lo que los *Aculhuas-Toltecas* se retiraron precipitadamente. Siguió el alcance *Nopaltzin*; pero al entrar en *Culhuacan*, mandó suspender el extrago de las armas, y que á ningun vecino se causase daño. Iba en demanda de *Nauhyótl*, pero supo que habia muerto en la batalla, de lo que mostró mucho sentimiento, pues la orden que llevaba de su padre, no era despojarle del trono, sino confirmarlo en él, pero quedando feudatario del imperio. Mandó que se le enterrase con los honores debidos á la dignidad real, y dejando en *Culhuacan* de guarnicion la mayor parte del ejército, volvió con lo restante á *Tenayocan* á dar cuenta á *Xolótl* de su expedicion. Tal fué el desdichado fin del primer rey de los *Culhuas-Toltecas*: la ambicion le hizo ocupar un trono que no era suyo; desvaneciose con la elevacion, sacrificó una gran parte de sus súbditos, y tambien se sacrificó á sí mismo inútilmente. Esta es la primera guerra sangrienta ocurrida despues de la repoblacion del reino *Toltecatl*: me horrorizo al contemplar las infinitas que siguieron, y que enrojecieron otras veces con sangre las aguas de esa laguna.

Mr. Jorge. Yo no apruebo la usurpacion de *Nauhyótl*, pero sí la dignidad con que sostuvo el decoro de su pueblo: pagar feudo á un monarca, aunque sea de una *flor*, á otra nacion, es una cosa vergonzosa, é indigna de un pueblo libre y soberano.

Doña Margarita. Luego que *Nopaltzin* se presentó á su padre, y le hizo una relacion de su triunfo, sintió éste notablemente la muerte de *Nauhyótl*, y determinó pasar en persona á *Culhuacan*, tanto para reconocer su situacion, como para mostrar á los *Aculhuas-Toltecas* su benignidad, y asegurarles su proteccion. De hecho, pasó sin demora, llegó al palacio del rey difunto, donde se le presentó la nobleza y un crecido número de pueblo para rendirle obediencia; recibió á todos con sumo agrado, hizo llamar á los hijos del principe *Pochótl*, de los que era el primogénito *Achitomell*, y que apenas tenia cinco años; echóle los brazos con el mayor agrado, mostró gusto en conocerle, y lo declaró solemnemente rey

de Aculhuacan, como nieto del gran Topiltzin, en quien habian recaido sus derechos: mandó que le jurasen obediencia, mas quedando con la obligacion él y sus sucesores de pagar anualmente, por feudo, un corto número de pececillos de los que producía la laguna. Todos aceptaron con júbilo esta obligacion. Entretanto, llegaron los otros tres niños á quienes asimismo acarició, y habiendo ordenado lo conveniente á la conservacion del orden, se restituyó á Tenayocan. Desde esta época vivieron en paz las dos naciones, y la consolidaron con la union de los matrimonios. En edad competente se verificó el del príncipe con la hermana de *Achitometl*. La época en que ocurrió este acontecimiento memorable, la señalan contextes los historiadores con el geroglífico de *tres casas*, que corresponde al año de mil ciento cuarenta y uno. Continuó *Xolótl* en la tarea de sus nuevos establecimientos y poblaciones, pero con tanto empeño, que siendo el único objeto de su cuidado, gastaba años enteros en él, sin pensar en otra cosa. Este hombre extraordinario, fué uno de aquellos genios activos é industriosos, que de cuando en cuando aparecen para regenerar las sociedades, y formar sus encantos.

Myladi. Yo noto que aun en esta tierra los grandes acontecimientos tambien acababan con matrimonios, como sucede en las comedias.

Doña Margarita. No lo extrañe V., puesto que el mundo todo es una gran comedia, y tal es el desenlace de los lan- ces mas apurados. Por medio del matrimonio, cuando no se reunen las voluntades, á lo menos se consolidan los intereses de las familias; de lo contrario, la sociedad sería una reunion de tigres que estarían á devorarse. Con la comunicacion de los Toltecas-Aculhuas, comenzaron los Chichimecas á abandonar sus bárbaras costumbres, á retirarse de sus cuevas donde muchos vivian á guisa de topos, á labrar casas con regularidad, y reedificar ó repoblar los lugares yermos. *Xolótl* recorria la tierra en persona, y á ejemplo del monarca, cada uno cumplia con sus deberes: si ocurrían disenciones intestinas, él las terminaba con prudencia, menos como rey que como padre. Si hubiera cabido á este príncipe un historiador ó panegirista de ingenio sublime, haría hoy el mismo papel en el cuadro de la historia, que S. Luis rey de Francia, que no fué menos grande en el campo de los Cruzados, que terminando los pleitos de sus vasallos, sentado en un campo de yerbecitas, sin mas cortejo ni ostencion, que las virtudes que le rodeaban, y hacian oír sus resoluciones como oráculos de sabiduría, de paz, y de prudencia consumada. ¡Oh, y qué

grande me parece en esta situacion un monarca, y qué pequeño, cuando sentado en un sòlio ostentoso, solo recibe los incienso de la adulacion, y escucha los acentos de una servil lisonja!

Siempre acompañaba á *Xolótl* su querido hijo *Nopaltzin*, y aquellos señores de quienes he hablado, á quienes confiaba la ejecucion de sus órdenes en todo aquello en que por sí no podia estar presente. Acercábase ya dicho príncipe á los sesenta años de edad, sin que su padre hubiese pensado casarlo, siendo el único varon que tenia, y que habia de sucederle en el mando. Deben W. notar que los hijos por sí no tenían eleccion propia en los matrimonios entre los indios, pues los padres eran los que los casaban regularmente, y eran zelosísimos de sus derechos en esta parte, diciendo que pues los mozos no tenían conocimiento de mundo, y de la eleccion de estado dependía su felicidad, ellos suplían con sus consejos la falta de experiencia en que en esta edad se hallaban. Parecióle, pues, á *Xolótl* la muger mas proporcionada para *Nopaltzin*, la del príncipe *Pochotl* llamada *Azcawóchil*, mayor de veinte años, pues siendo nieta de *Topiltzin* y de la ilustre extirpe de los Toltecas, era igualmente hermosa, avisada y modesta, y no habia otra que pudiera competir con ella. *Nopaltzin* aceptó con gusto la propuesta, y para ejecutarla se mandaron á algunos señores mas principales á Culhuacán, para que la pidiesen al Rey *Achitometl* su hermano. Ejecutáronlo así con demostraciones de mucha cortesía, á que correspondió *Achitometl*, y entregó la princesa á los enviados para que la llevasen á Tenayocan con gran comitiva de señores hasta la córte, donde se celebró la boda segun los ritos ya indicados. Alegráronse principalmente los Toltecas, viendo en el trono á una hija de sus antiguos reyes.

No hay historiador (dice el Sr. Veytia) que fije el año de este desposorio, en su opinion puede colocarse en el de 1163, ó 64, respecto á las edades de los desposados y á las épocas posteriores, pues asientan haberse verificado pocos años antes de la venida de los Acúlhuas, que contextes la señalan en el año de *un pedernal*, á los 52 de la venida de *Xolótl*, que corresponde al de 1168. Verificado el matrimonio, premió *Xolótl* los méritos y servicios de aquellos seis señores, que habiendole acompañado en sus expediciones, le habian servido leal y constantemente en la fundacion y establecimiento de la nueva monarquía. Llamados á su presencia, les hizo un razonamiento benévolo, agradeciéndoles el esmero con que lo habian servido, y les declaró el motivo por qué hasta enton-

ces no se los había premiado; y era, porque le había sido preciso tenerlos siempre á su lado, para que le sirviesen en las grandes obras en que los había tenido ocupados, que no habría perfeccionado sin su ayuda; pero que estando ya practicadas, y poblado el centro de su imperio, y el reconocimiento que él hizo y posesion que tomó del mismo, era tan oportuno como justo remunerarles sus servicios. *Mitl*, ó llámese *Militiatac*, era el mas anciano, y había sido ayo del principe *No-paltzin*, y así fué preferido á los demás mercedándole un dilatado territorio á la banda del Oriente de Tenayocan, de la otra parte del volcán y Sierra nevada que hoy llaman de *Río frio*, dándole por cabecera la famosa ciudad de Tepeyacac, que hoy por corrupcion se llama *Tepeaca*, y está reducida casi á escombros, la cual estaba ya numerosamente poblada de súbditos del imperio que le cedió *Xolótl*, para que lo fuesen suyos. A *Quahuatlappil*, y *Coxcahuac*, les señaló la banda del Sur, para que pasada la línea de la primera demarcacion fuese poblado con súbditos propios, y además, con los que le señaló y cedió de sus tributarios, y extendiendo su señorío y dominio todo cuanto alcanzasen á poblar por aquel rumbo: dióles por capital la ciudad de *Mamalihuazco*, que estaba ya poblada con súbditos del imperio, para que dividiéndola en dos brazos ó porciones iguales, cada una fuese cabecera de su respectivo señorío, poblado con separacion á una y otra banda de la línea del Sur, por donde habían ido los comisarios que envió á tomar posesion de la tierra, segun he dicho. A *Acotomatl*, y *Tecpa*, les señaló la banda del Norte con el mismo orden, para que pasada la primera demarcacion fuesen poblado, y haciendo suyo lo que cada uno ocupase por aquel rumbo, dándoselos para capital, y que del mismo modo divadiesen en dos cabezeras la ciudad de *Zohuatepell*. A *Istaquahili* le señaló la banda del Poniente, para que pasada la primera demarcacion y círculo de posesion, se extendiese por aquel rumbo haciendo suyo lo que poblase, y para cabecera le dió la ciudad de *Amezahuacán*. Cuando les hizo estas mercedes, les concedió el señorío y dominio de dichas tierras, libre y franco, sin otra penson que la de contribuir anualmente al imperio con un corto feudo en piezas de caza, frutas y flores, segun lo que producía el terreno que á cada uno le había tocado. Todos quedaron muy satisfechos y agradecidos á la liberalidad de *Xolótl*, y partieron luego á tomar posesion de sus tierras, y á dar orden en la forma y establecimiento de sus poblaciones.

Mr. Jorge. Segun lo que V. ha dicho, este Emperador lo

que hizo fué, en lenguaje del dia, *colonizar* aquellos terrenos... Ténome mucho no le saliera en lo sucesivo á la cara esa generosidad, y que tuviera que arrepentirse de ella, como hoy pasa al Gobierno y nacion Mexicana con los colonos de *Tejas*, que en muy pocos años se han tornado contra sus generosos bienhechores, haciéndose independientes de México, y declarandole la guerra.

Doña Margarita. Hay una notable diferencia y muy esencial, entre una y otra colonizacion; para mí tan prudente fué la colonizacion de *Xolótl*, como indiscreta la de nuestro Congreso y Gobierno. *Xolótl* colonizaba con súbditos suyos, y nosotros con aventureros de países extraños, hombres que no tienen patria ni moralidad. Estos no han pretendido ocupar aquellos terrenos por aprovecharse de la fecundidad del terreno, sino por introducir un contrabando enorme y ruinoso. Por otra parte, ¿quién no vé que ha sido una imprudencia muy grosera el colonizar con los mismos hijos de un país vecino y limitrofe, que asechaba incesantemente el momento de usurparnos ese rico departamento, para agregarlo á los Estados Unidos del Norte, habiendo manifestado claramente la intencion de usurpárselo, alegando derechos que á él no tiene? Si se hubiera colonizado con extrangeros que lo fuesen tanto para ellos como para los Mexicanos, por ejemplo los Irlandeses, sería una medida política, porque de estos no deberiamos prometernos una mala recompensa; ya sea porque coinciden con nuestras costumbres, profesando la misma religion que nosotros; ya, porque estarían reducidos á un solo círculo que no les habría permitido emanciparse, sino correr siempre la misma suerte que nosotros. Las colonizaciones solo deben hacerse de extrangeros, cuando su colonia está *empotrada*, digámoslo así, entre las provincias del gobierno que los llama; por ejemplo la colonizacion que hizo Carlos III. en Sierra Morena con doce mil Alemanes, y sin embargo tomó muy sábias y precautorias providencias para mantenerlos siempre unidos al gobierno de Castilla, como ponerles escuelas de nuestro idioma, sacerdotes católicos y jueces, sujetarlos á las leyes españolas, y otras medidas que nosotros no tomamos, y de esta suerte aquellas familias extrañas, quedaron amalgamadas con las de Castilla, y todas formaban un cuerpo *homogéneo*; pero de nada de esto cuidó nuestro Gobierno, y hoy paga bien caro este error con la sangre de nuestros conciudadanos, con sumas inmensas que le cuesta la guerra, y exponiéndose á que por allí se propague el gérmen de una grande revolucion, que se extienda á los demás departamentos, y haga que prevalezca la demagó-

gia sobre las leyes y el orden. Confieso que pagamos un tributo harto gravoso á nuestra infancia política. . . . ¡Quiera Dios que este acontecimiento nos sirva de desengaño, y nos haga mas cautos en lo sucesivo! El sol calienta mas de lo que yo quisiera, y así terminemos por hoy nuestra conversacion, dejándola para mañana, en que nos darán bastante materia para continuarla los famosos hechos del gran Padre *Xolótl*. A Dios.

CONVERSACION DECIMA SEPTIMA.

Mr. Jorge. Cada día me formo un concepto mas ventajoso de *Xolótl*, á quien V. llamó ayer *gran Padre*.

Doña Margarita. Téngolo por tal, y semejante título le dán nuestros historiadores. *Padre* es un hombre que se dedica á hacer la felicidad de sus semejantes, que reúne á gentes bárbaras en sociedad, que forma sus costumbres, y que de hordas de salvajes los eleva á la clase de hombres. Yo lo llamo además el Genio de la beneficencia, y el hombre digno de nuestra gratitud eterna: vean W. comprobado este concepto con lo que despues obró. A los veinte y nueve años de su gobierno vino *Izmil*, hijo del Sr. de *Tezontecoma* de *Cohuatlicán*, *Acolhuacán* tambien con objeto de pedirle por merced algunos pueblos de *Chichimecas* tributarios para un hijo suyo llamado *Huetzin*. A los veinte y dos años, despues de la ruina de *Tula*, de un pedernal, que corresponde al de mil ciento sesenta y ocho, llegaron tres principales caudillos, cada uno con un grueso considerable de gente de diferentes trages y lenguas, atrahidos de la buena fama y nombradía de *Xolótl*. Eran estas naciones de las que habitaban las últimas provincias de *Michoahuacán*, que entonces se extendían por las costas del Sur, hasta mas allá de las sierras del *Nayarit*, y por consiguiente descendían de los *Toltecas*; y es mas probable lo fuesen de aquellas otras cuadrillas de su misma nacion, que otra vez he dicho vinieron en su seguimiento, y se establecieron en varios terrenos que juzgaron apropósito sin llegar á *Tula*; se multiplicaron con el

transcurso del tiempo considerablemente, dividiéndose en naciones, y variando el lenguaje y las costumbres. Sabían muy bien la exáltacion de *Xolótl*, así como la destruccion de los *Toltecas*, pues su país no distaba mucho del de los *Régulos* de *Xalisco*; mas parece que en ningun tiempo fueron súbditos de *Tula*, sino de los particulares señores que condujeron las primeras cuadrillas pobladoras, y despues de ellos, de sus descendientes en poblaciones separadas, sin dependencia unos de otros. Las nuevas favorables de *Xolótl* los sacaron de sus breñas, y salieron dos años despues de la salida de este Monarca: vagaron por diferentes partes, hácia las costas del Norte, cuarenta y nueve años, hasta que por fin se presentaron á *Xolótl*, pidiéndole tierras donde ubicarse. El principal caudillo de estos se llamaba *Acúlhua*; pero éste comandaba la nacion *Tezpaneca*. El segundo, *Chiconquauh*, que acaudillaba á los *Otomis*; y el tercero *Tezontecomall*, á que dieron el nombre de *Acúlhuas*. Aunque vinieron á un tiempo juntos, conservaron siempre la division de sus cuadros, y separacion de sus naciones.

Myladi. ¡Gracias á Dios que V. nos ha dado una idea exacta de estos *Acúlhuas*, que siempre habia yo confundido con los *Mexicanos*! oía decir la nacion *Acúlhua* que era la principal, y de aqui provenga esta confusion.

Doña Margarita. Es confusion general esa, no solo V. la ha hecho, sino muchísimas gentes; pero es porque no han de entrañado la historia. Ya hablaré á V. á su tiempo de los *Mexicanos*, cómo vinieron, cómo se llamaron sus caudillos, donde se situaron, y el modo rápido y prodigioso con que se enseñorearon y sojuzgaron á los demás pueblos, hasta llamarse éste por excelencia *el Imperio Mexicano*. El razonamiento que hicieron estos señores á *Xolótl* pidiéndole tierras, debió de lisonjearlo mucho, pues le dijeron que venían llamados de la fama de su grandeza y benignidad: admitiólos con la bondad que le caracterizaba, é instruido del alto linage de ellos, pensó casarlos con sus hijas. Efectivamente dió la mayor llamada *Cuetlaxóchitl* á *Acúlhua*, señalándola por dote un dilatado terreno á la banda del Sur de la costa de *Tenayocan*, el cual comprendía hasta la ciudad de *Atzcapotzalco*, que dista hoy una legua de México al Norueste, para que fuese corte de su señorío, y sus súbditos poblasen aquel territorio. Hé usado de la palabra *costa*, porque la gran laguna de México se extendía entonces por aquella tierra, y aun habia una caleta ó ensenada cerca de *Tlatelolco*, por donde se embarcaban para aquel punto. A la segunda hija, llamada *Cihuacóchitl*, la casó con *Chiconquauh*, y la dió otro igual territorio al Nordeste de *Tenayocan*, y pa-